

del general Kray... las campañas del archiduque y luego las...

PAGINA 211

18. Miguel de Charbon... ha sido jefe de batallon de la guardia nacional de Paris...

PAGINA 211

El plan de... general austriaco... en 1798 contra los Turcos... la campaña fue cuando el archiduque Carlos...

CAPITULO TERCERO.

Situacion interior y exterior de Francia despues de la retirada de los ejércitos de Alemania á principios del año V.—

Combinaciones de Pitt; apertura de una negociacion con el directorio; llegada del lord Malmesbury á Paris.— Paz con Nápoles y con Génova, negociaciones infructuosas con el papa; deposicion del duque de Módena; fundacion de la república Cispadana.— Mision de Clarke á Viena.— Nuevos esfuerzos del Austria en Italia, llegada de Alvinsky, peligros extremos del ejército frances; batalla de Arcole.

Poco lisongero era para la república el éxito que acababa de tener la campaña de Alemania, y sus enemigos que se obstinaban en negar sus victorias ó en pronosticarla crueles reveses de la fortuna, veian ya realizados sus pronósticos, y triunfaban abiertamente con ellos. Decian que aquellas rápidas conquistas en Alemania no habian tenido solidez alguna supuesto que habian tenido tan pronto término en el Danubio y la habilidad del jóven príncipe. De ello inferian que lo mismo habia de suceder al temerario ejército de Italia que con tan-

ta fuerza se habia establecido en el Adige, pues no faltaria quien le echase de allí á su vez y le repeliese hácia los Alpes, como á los ejércitos de Alemania hácia el Rhin. Verdad es que las conquistas del general Bonaparte parecian apoyadas sobre una base mas sólida, pues no se habia limitado á arrollar á Colli y á Beaulieu sino que los habia destruído, ni se habia contentado con rechazar al nuevo ejército de Wurmsér, sino que le habia desorganizado en Castiglione y aniquilado despues en el Brenta. Por eso se tenian algunas mas esperanzas de permanecer en Italia que en Alemania, pero siempre tenian gusto en esparcir rumores alarmantes. Iban llegando segun se decia fuerzas numerosas de la Polonia y de la Turquía para los Alpes, y ahora podrian los ejércitos imperiales del Rhin enviar nuevos destacamentos, y á pesar de todo el gran ingenio del general Bonaparte, al fin encontraría el término de sus victorias teniendo siempre nuevos enemigos que combatir, aunque no fuese mas que por la estincion de su ejército. Era muy natural que en aquel estado de cosas se hiciesen semejantes congeturas porque la imaginacion despues de haber exagerado los triunfos debia tambien exagerar los reveses.

Se habian retirado los ejércitos de Alemania sin grandes pérdidas y ocupaban la línea del Rhin, de modo que en esto no habia demasiada desgra-

cia; pero el ejército de Italia se encontraba sin apoyo, y este era un inconveniente grave. Ademas habiendo vuelto á entrar en territorio frances nuestros dos principales ejércitos, iban á estar á costa de nuestra hacienda, que continuaba en un estado deplorable y este era el mayor de los males. Como los mandatos habian dejado de tener el curso forzado de moneda, cayeron enteramente, y ademas se habian gastado todos sin que quedase casi ninguno á disposicion del gobierno. Estaban sí en Paris en manos de algunos especuladores que se los vendian á los compradores de bienes nacionales. Tampoco entraban los atrasos de los créditos del estado que eran muy considerables, y así las contribuciones como el préstamo forzoso se cobraban con mucha lentitud; faltaba por pagar mucha parte de los bienes nacionales sumisionados; y los pagos que faltaban por hacer no eran todavia exigibles segun la ley; ni las nuevas posturas que se hacian alcanzaban para alimentar el tesoro. Sin embargo se iba viviendo con aquellas sumisiones, con lo que iba entrando del empréstito, y con las promesas de pago que hacian los ministros. Acababa de formarse el presupuesto para el año V, dividido en gastos ordinarios y extraordinarios, de los cuales los primeros ascendian á 450 millones y los segundos á 550. Para los gastos ordinarios debian bastar la con-

tribucion territorial, las aduanas, el papel sellado y todos los productos anuales; así como los 550 millones de lo extraordinario estaban suficientemente cubiertos con el atraso de las contribuciones del año IV, el préstamo forzoso, y los pagos que faltaban por hacer de los bienes vendidos. Además quedaba el recurso de los bienes que todavía poseía la república, pero era necesario realizarlos y en esto estaba siempre la dificultad, porque los proveedores reusaban continuar sus anticipaciones y todos los servicios se paraban á un tiempo, como que los empleados públicos y los renteros no cobraban un cuarto y se morían de hambre.

Así por una parte el aislamiento del ejército de Italia y por otro el estado de nuestra hacienda podían dar grandes esperanzas á nuestros enemigos. De todo aquel proyecto de cuádruple alianza formado por el directorio entre la Francia, la España, la Puerta y Venezia, solo se había verificado con España, la cual decidida por nuestras ofertas y por la extraordinaria fortuna de nuestras armas durante aquel estío, se había resuelto á renovar, como ya dijimos el pacto de familia y declarar la guerra á la Gran Bretaña. Pero Venezia á pesar de las instancias de España y de la Puerta, y también á pesar de las victorias de Bonaparte, había reusado unirse con la república.

En vano se la hizo ver que la Rusia ambicionaba sus colonias de Grecia, y el Austria sus provincias de Iliria, todo lo cual quedaria asegurado con la union de la Francia y la Puerta que no tenían nada que envidiarla; que las repetidas victorias de los Franceses en el Adige debían tranquilizarla en cuanto á la vuelta de los ejércitos austriacos y la venganza del emperador; que el concurso de sus fuerzas y marina harían que esta fuese mucho mas imposible; que por el contrario la neutralidad no podía proporcionarle ni amigos ni protectores, y tal vez la espondría á no servir mas que de medio de compensacion y acomodo entre las potencias beligerantes. Llevada de su odio contra los Franceses y continuando en hacer armamentos, evidentemente dirigidos contra ellos, supuesto que consultaba con el ministerio austriaco para la eleccion de un general, reusó por segunda vez la alianza que se la proponía. No dejaba de conocer el riesgo de la ambicion austriaca, pero era mayor y mas urgente el que temía de los principios franceses, y así respondió que persistía en la neutralidad desarmada, lo cual no era verdad, porque estaba armando en todas partes. Vacilante la Puerta con esta negativa de Venezia y con las sugerencias de Viena y de Inglaterra, tampoco había querido acceder al proyecto de alianza; y así se quedaban solas la Francia y la España, cuya

union podia contribuir á que los Ingleses perdieran el Mediterraneo, pero tambien quedaban comprometidas las colonias españolas. En efecto ya pensaba Pitt en hacerlas insurreccionar contra la Metropoli y principiaba á formar intrigas en Méjico. Tampoco se habian terminado las negociaciones con Génova, porque se trataba de convenir con ella en la suma que habia de pagar por la fragata *Modesta* y sobre la espulsion de ciertas familias y la vuelta de otras que estaban desterradas. No estaban mas adelantados los negocios con Nápoles, porque el directorio queria que pagase una contribucion y la reina que obraba ya á la desesperada, no queria consentir en ella. No se habia hecho la paz con Roma á causa de un artículo exigido por el directorio, y era que el Santo Padre revocase todos los breves que habia espedido contra la Francia desde el principio de la revolucion, lo cual humillaba demasiado al anciano pontífice. Convocó este un consistorio de cardenales, que decidieron no poderse verificar aquella revocacion y así se rompieron todas las negociaciones. Volvieron á abrir en Florencia, donde se reunió un congreso, en el cual habiendo repetido los legados del papa que no era posible revocar los breves espedidos, y replicado los comisionados Franceses que aquella revocacion era una condicion *sine qua non*, se separaron al cabo de pocos minu-

tos de conferencia. Confiaba el pontífice en un socorro del rey de Nápoles y de la Inglaterra, y acababa de enviar á Viena al cardenal Albani para implorar sus auxilios y concertarse con aquella corte para la resistencia.

Tales eran las relaciones de la Francia con el resto de Europa, pero sus enemigos no dejaban tambien de estar bastante apurados. Verdad es que el Austria se hallaba mas tranquila con la retirada de nuestros ejércitos de las orillas del Danubio, pero la daba mucho cuidado la Italia, y hacia nuevos preparativos para recobrarla. La Inglaterra estaba reducida á una triste situacion, porque era muy precario su establecimiento en Córcega y se veia espuesta á perder muy pronto aquella isla. Se intentaba cerrarla todos los puertos de Italia, y bastaba una nueva victoria del general Bonaparte para decidir su total espulsion de aquella comarca, añadiéndose que la guerra con España iba á interdecirla el Mediterraneo y amenazar el Portugal. Tenia cerrado todo el litoral del Oceano hasta el Texel, y la expedicion que Hoche preparaba en Bretaña no dejaba de inquietarla con respecto á Irlanda, á lo cual se agregaba el peligro de su estado económico y el vivo deseo que el pueblo manifestaba por la paz, como que la oposicion habia llegado á ser mas fuerte que nunca con las nuevas elecciones. Estas

razones eran bastante poderosas para pensar en la paz y aprovecharse de los últimos reveses de la Francia para hacérsela aceptar. Pero tanto la familia real como la aristocr cia repugnaban mucho tratar con la Francia, porque esto equivalia, segun ellos,   tratar con la revolucion. Pitt que estaba mucho menos apegado   los principios aristocráticos que   los intereses de su pais, bien hubiera deseado la paz, pero con una condicion indispensable para él,   inadmisibles para la república, que era la restitucion de los Países Bajos al Austria. Era Pitt, como ya hemos insinuado varias veces, un verdadero ingles, tanto en el orgullo como en la ambicion y en las preocupaciones, y asi el mayor delito de la revolucion no era en su concepto haber dado nacimiento   una república colosal, sino haber reunido   la Francia los Países Bajos.

Efectivamente eran estos una adquisicion importante para nuestra patria, pues por de contado la proporcionaba la posesion de las provincias mas fértiles y ricas del continente, y sobre todo unas provincias industriales; la daba tambien la embocadura de los ríos mas importantes para el comercio del Norte, que eran el Escalda, el Mosa y el Rhin, un aumento considerable de costas, y por consecuencia de marina; puertos de la mayor importancia particularmente el de Am-

beres, y ltimamente una gran prolongacion de nuestra frontera marítima en la parte mas peligrosa para la frontera inglesa, en frente de las indefensas plazas de Essex, de Suffolk, de Norfolk, y de Yorkshire. Además de aquella adquisicion positiva, nos proporcionaban los Países Bajos otra ventaja, y era que no podia menos la Holanda de caer bajo el influjo inmediato de la Francia, una vez separada de las provincias austriacas. Entonces se estendia la línea francesa no solamente hasta Amberes, sino tambien hasta el Texel, quedando envueltas las playas inglesas por una cintura de playas enemigas. Si   esto se agrega el pacto de familia con la España, que era entonces poderosa y bien organizada, fácilmente se formar  idea de las justas inquietudes de Pitt por el poder marítimo de Inglaterra. Es efectivamente una especie de axioma para todo buen ingles que la Inglaterra debe dominar   Nápoles, Lisboa y Amsterdam para tener siempre un pie en el continente, y romper la larga línea de costas que pudieran opon rsela. Estaba tan arraigado aquel principio en 1796, que él solo bastaba para considerar todo daño causado   la Francia como un bien para la Inglaterra, y en consecuencia Pitt hubiera consentido gustoso en una paz pasajera para dar algun desahogo   la hacienda pública, pero con la condicion de que

se habian de restituir los Países Bajos al Austria. Pensó pues en abrir una negociacion sobre esta base, por mas que estuviere muy lejos de esperar que la Francia admitiera semejante condicion, porque los Países Bajos eran la principal adquisicion de la revolucion, y la constitucion no permitia al directorio ni aun tratar de su enagenacion. Pero Pitt conocia poco el continente y estaba sinceramente persuadido de la ruina de la Francia cuando venia todos los años á anunciar de buena fe el desmoronamiento y ruina próxima de nuestra república. Pensaba él que si alguna vez la Francia habia estado dispuesta á la paz, era precisamente ahora que habian caido los mandatos, y estaban en retirada los ejércitos de Alemania. Por lo demas, bien fuera que creyese ó no inadmisibile la condicion, tenía una razon poderosísima para abrir una negociacion, que era la necesidad de satisfacer á la opinion pública que clamaba por la paz; y para conseguir la leva de los 60 mil hombres de milicia y 15 mil marineros necesitaba probar con un hecho constante que habia hecho cuanto estaba en su mano para negociar. Tambien tenía otro motivo no menos poderoso, y consistia en que tomando él la iniciativa y abriendo una negociacion solemne en Paris, conseguía la ventaja de atraer á ella la discusion de todos los intereses europeos, é impedir que se

abriese una negociacion particular con el Austria. En efecto esta última potencia daba mucho menos importancia á la recuperacion de los Países Bajos que la misma Inglaterra tenía en hacer que se los devolvieran; como que para ella eran una provincia lejana demasiado separada del centro de su imperio espuesta á las continuas invasiones de la Francia y profundamente imbuida en las ideas revolucionarias; provincia que ella había intentado muchas veces cambiar por otras posesiones en Alemania ó en Italia y que solo había conservado porque la Prusia se había opuesto siempre á su engrandecimiento en Alemania y no se habian presentado combinaciones para que le adquiriese tampoco en Italia. Pensaba Pitt que abierta una negociacion solemne en Paris por todos los aliados, impediria las estipulaciones particulares y evitaria todo acomodo relativo á los Países Bajos. Ultimamente quería tener un agente ostensible en Francia que pudiera juzgarla de cerca y adquirir por su medio noticias seguras acerca de la expedicion que se preparaba en Brest. He aquí las razones que aun sin la esperanza de conseguir la paz le decidian á Pitt á dar aquel paso con el directorio. No se limitó como el año anterior á dar una comision insignificante por medio de Wickam á Barthelemy sino que pidió pasaportes para un enviado que llevaria los poderes de la

Gran Bretaña cuyo solemne paso de parte del enemigo mas implacable de la república, no dejaba de darla cierta gloria, pues aparecia que la aristocrácia inglesa se veia reducida á la necesidad de pedir la paz á una república regicida. Inmediatamente se concedieron los pasaportes y eligió Pitt al lord Malmesbury ¹, llamado en otro tiempo Sir Harris hijo del autor de Hermés. No era conocido este personage como apasionado de la república, mas ántes habia contribuido á la opresion de la Holanda cuando se reveló en 1787. Llegó á Paris con una numerosa comitiva el dia 23 de octubre 1796.

Nombró el directorio para que le representase al ministro de negocios estrangeros Delacroix, en cuya secretaria se hablaron los dos plenipotenciarios el dia 24 de aquel mes y año, y habiendo manifestado sus poderes el ministro frances se anunció el lord Malmesbury en calidad de enviado de la Gran Bretaña y de su aliados con el objeto de tratar de la paz general. Mas presentando luego sus poderes, se vió que no estaban firmados mas que por la Inglaterra y entonces le preguntó el ministro frances si tenia comision especial de los aliados de la Gran Bretaña para negociar en su nombre; á lo cual respondió el lord que inmediatamente que se principiase la negociacion y admitidas las basas sobre que pudiera tratarse, estaba se-

guro el rey de la Gran Bretaña de conseguir el concurso de sus aliados. En seguida entregó á Delacroix una nota de su corte en que se anunciaba cual debia ser la basa de la negociacion, y se reducía al principio de las compensaciones de las conquistas entre las potencias. Segun decia aquella nota la Inglaterra habia hecho conquistas en las colonias asi como la Francia las habia hecho en el continente sobre los aliados de Inglaterra y asi parece que habia materia para que se restituyesen de una y otra parte. Pero era indispensable ante todas cosas convenir primero en el principio de las compensaciones sin explicarse acerca de los objetos sobre qué habian de recaer, en lo cual ya se echaba de ver que la Inglaterra evitaba explicarse positivamente sobre la restitucion de los Países Bajos anunciando un principio general, solo para no romper la negociacion desde el momento de su apertura; y así le respondió el ministro que lo consultaria con el directorio.

Este no podia abandonar los Países Bajos porque no tenia facultades para ello, y aun cuando las tuviese no debia hacerlo, porque la Francia habia contraido con aquellas provincias compromisos de honor, y no podia esponerlas á las venganzas del Austria si se las restituía. Además tenia derecho á indemnizaciones por la inicua guerra que se la estaba haciendo despues de tanto tiem-